

Reseña de las Economías del Caribe

COYUNTURA ECONOMICA, frente al interés creciente de nuestro país en los países del Caribe, presenta a continuación un breve resumen de la situación económica de las principales islas. En los próximos números presentaremos un material similar sobre Panamá y sobre Centro América, economías ya mejor conocidas en Colombia.

Antecedentes.

Las islas del Caribe constituyen, si se suman sus economías, un conjunto importante de poblaciones y de producción. Como se desprende del cuadro X.I, el producto nacional de las diversas islas (incluyendo también a unos países directamente vinculados a ellas, tales como Guyana, Surinam y Belize) alcanza en 1971 unos US\$10 mil millones para una población de aproximadamente 17 millones. Si se agrega a Cuba, el total sube a más de US\$12 mil millones y 25 millones de habitantes. Prescindiendo en el cálculo de Cuba, cuya economía no tiene por ahora vínculos de significación con la zona, tenemos un conjunto de países y territorios cuyo ingreso total supera al de Colombia. Por supuesto, el total está inflado por el elevado ingreso de Puerto Rico, cuyos 2.7 millones de habitantes disfrutaban de casi la mitad de los ingresos totales de la zona, y cuyo producto por habitante supera los US\$1.800 anuales¹. No obstante la desigualdad entre Puerto Rico y las otras islas, la economía de la primera puede con el tiempo constituir un mercado importante para el resto de la

zona y debe, por consiguiente excluirse en una visión de conjunto.

No puede iniciarse una descripción del Caribe sin aludir a la descentralización de la zona y la carencia de vínculos, tanto económicos como políticos, entre las diversas islas y territorios. Ello se debe a obvias dificultades de transporte entre las islas; a grandes distancias (las dos principales economías de la zona de libre comercio del Caribe de habla inglesa —CARIFTA—, Jamaica y Trinidad y Tobago, están separadas por 1.600 km. de mar); y, más que todo a la historia colonial de la zona. La colonización inglesa, holandesa y francesa del siglo XVII, cuyos restos subsisten aún,² creó vínculos entre las islas y las metrópolis europeas, pero no así entre los territorios del Caribe. En épocas más recientes, la importancia del azúcar en las exportaciones y la dependencia financiera de ayuda de las respectivas potencias (características también aplicables a Puerto Rico y en menor grado a la República Dominicana) han frenado el desarrollo de alguna forma de complementación entre las diversas economías de la zona.

El único país al margen de la dependencia económica de la metrópoli es Haití, independiente desde 1804 (salvo la ocupación de los marinos entre 1915 y 1934); sin embargo, Haití sigue siendo de lejos el país más pobre, con un ingreso por habitante de apenas US\$75.00 anua-

¹ En precios corrientes.

² Belize y las pequeñas islas anglo-parlantes son colonias inglesas con autonomía en sus asuntos internos; la situación de Surinam y las Antillas Holandesas es similar con relación a Holanda.

les. Recién en los últimos años se ha iniciado un proceso de integración entre los países de habla inglesa. Las tendencias separatistas significaron el fracaso en 1962 de la West Indies Federation, la cual se había fundado en 1958 exclusivamente con el objeto de integración política. En mayo de 1968 empieza a funcionar CARIFTA y en 1970 el Banco de Desarrollo del Caribe. Sin embargo, subsisten tendencias separatistas y a fines de 1971, Guyana -miembro de CARIFTA y del Banco- intenta afianzar su liderazgo político acordando una Federación con diversas islas de habla inglesa.

A pesar de las diferencias entre los países, todos ellos comparten algún grado de efervescencia política. En Puerto Rico, la cuestión de su eventual situación constitucional adquiere mayor importancia, a medida que se acercan las elecciones de noviembre en 1972. En Jamaica, habrá elecciones a fines de febrero de 1972; un tema principal en la contienda es el debate entre los que apoyan las políticas del gobierno moderadas en materia económica—en especial referente a la inversión extranjera— y el número creciente de los que apoyan una actitud más decididamente nacionalista. No hay duda que con el tiempo el segundo punto de vista se impondrá, es muy probable que Jamaica nacionalice en los próximos años a las empresas extranjeras en la minería de bauxita, tal como lo hizo en 1971 Guyana. La fuerza de nacionalismo impulsada inicialmente por los disturbios de 1970, es indudablemente en el caso de Trinidad y Tobago. En ese mismo año el gobierno del Dr. Eric Williams compró las dos principales empresas azucareras británicas que operaban en el país, así como el principal banco extranjero.

En Haití la inversión ha respondido al relajamiento político que acompañó a la enfermedad y muerte del Dr. Duralier, mientras que en la República Dominicana el Presidente Balaguer sigue firmemen-

te en el control, a pesar de la intranquilidad de grupos de ambos lados del espectro político.

Parte del nerviosismo político, por lo menos en los países de habla inglesa, se debe a la combinación de altas tasas de desempleo—del orden del 15% de la fuerza laboral en Jamaica, Trinidad y Tobago y Barbados; y 12% en Puerto Rico— con las expectativas que naturalmente despierta el nivel de vida relativamente elevado de esos países. Los países de habla inglesa, han logrado en los últimos años reducir drásticamente sus tasas de crecimiento demográfico a un promedio anual de aproximadamente 1.5 a 2%; este resultado se ha logrado mediante la planificación familiar—apoyada por los gobiernos— y un ritmo importante de emigración, dirigida originalmente hacia Inglaterra³ y ahora en proporción creciente hacia Norteamérica. La importancia de este fenómeno se hace evidente a través de los indicadores siguientes: en el último quinquenio, la tasa de crecimiento demográfica de Jamaica promedió 3% anual, pero el aumento neto fue de tan sólo 1.5% por causa de la emigración. El mismo fenómeno ocurre en Trinidad, donde la emigración superó el 1% de la población en 1970. Si bien la emigración alivia la presión demográfica (Barbados, por ejemplo, tiene más de 570 habitantes por kilómetro cuadrado; Haití, alrededor de 200), también le quita al país sus obreros más calificados (mecánicos, capataces, enfermeras, maestras de escuela, sin mencionar a los profesionales de alto nivel), dificultando así grandemente los esfuerzos de creación de empleo, pues escasea el personal de supervisión. El desempleo, cuyas frustraciones aumentan a medida que las escuelas lanzan al mercado laboral jóvenes mejor preparados, constituye el prin-

³ El fenómeno es también importante en el caso de las Colonias Holandesas: en 1970, la casi totalidad del aumento demográfico de Surinam se tradujo en emigración a Holanda.

cipal problema económico y político de la mayor parte de los países del Caribe.

Esfuerzos hacia la integración.

El único esfuerzo exitoso hacia la integración de la zona ha sido hecho por los países y territorios de habla inglesa. CARIFTA empieza a funcionar en mayo de 1968 con 11 miembros (Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad, y 7 miembros de "menor desarrollo relativo": Antigua, Dominica, Grenada, Montserrat, Saint Kitts-Neris-Anguilla, St. Lucía y St. Vincent). En mayo de 1971 se incorpora Belize. En 1968 se desgrava totalmente el 90% del comercio intrazonal, cifra muy elevada a primera vista. Sin embargo, las exportaciones intrazonales en 1967 sólo constituían el 6% de las exportaciones totales de CARIFTA (US\$40.6 millones sobre un total de US\$715 millones). Otra característica peculiar es la de la estructura del comercio intrazonal, que depende en un 50% de Trinidad (principalmente ventas de productos de petróleo) y 30% de Guyana (principalmente exportaciones de arroz, sobre todo a Trinidad). Aunque en los últimos tres años no ha cambiado fundamentalmente esta estructura, el comercio intrazonal ha crecido a un ritmo anual de aproximadamente 25% alcanzando en 1970 alrededor del 8% del total de las exportaciones de los países miembros. El comercio intrazonal en manufacturas es aún muy pequeño y beneficia principalmente a Jamaica, aunque la totalidad de las exportaciones de ese país a CARIFTA alcanza apenas el 3% de sus ventas al exterior.

El acuerdo de CARIFTA no vislumbra para un futuro próximo un arancel externo común. Para ser comerciados libremente entre los países de la zona, los productos no deben tener un contenido importado (de fuera de la zona) que supere el 50% del precio de la exportación intrazonal. Además, los países y territorios de menor desarrollo relativo gozan

de un período de 5 a 10 años para desgravar sus importaciones de la zona; en la actualidad, aproximadamente la quinta parte de las importaciones de estas islas (excluyendo a Belize) provienen de CARIFTA. Los países de menor desarrollo relativo tienen prioridad para suplir las necesidades de importaciones de alimentos de los otros miembros, pero esta disposición es algo académica, en vista de la deficiencia general de producción agrícola en toda la zona, exceptuando a Guyana.⁴ Existe además una "Lista de Reserva" de excepciones al comercio libre (el "Anexo B", que incluye diversos bienes de consumo: fruta enlatada, productos de tabaco, pinturas, detergentes, radios y televisores, baterías, muebles, camisas y zapatos; y el "Anexo D", diversas bebidas alcohólicas y ciertos productos del petróleo), productos que entrarán al comercio libre en un lapso de 5 a 10 años. Con el propósito de compensar la posible pérdida de ingresos a raíz de la desgravación de importaciones—fuente de problemas presupuestarios en el caso de los países centroamericanos— el Acuerdo de CARIFTA prevé la posibilidad de impuestos internos compensatorios, siempre y cuando no discriminen entre los productos de un país con respecto a los provenientes de otro.

Si bien el Acuerdo de CARIFTA se inició con una desgravación radical, y el comercio intrazonal ha crecido rápidamente desde 1968⁵, existe bastante preocupación entre los economistas de la zona sobre si realmente CARIFTA logrará ser un apoyo importante para la integración y la industrialización. Estas dudas se traslucen en el reciente informe del Secre-

⁴ Aunque no se dispone de cifras de importaciones de alimentos, no hay duda de las posibilidades de expansión de las exportaciones colombianas de carne y granos a la zona.

⁵ Cabe mencionar aquí a la West Indies Shipping Corporation, organismo intragubernamental, que cuenta con dos buques de carga y alquila dos más para el tráfico entre las islas.

tario General, William Demas, el conocido economista de Trinidad, titulado CARIFTA and the New Caribbean (Georgetown, mayo de 1971). El ingreso del Reino Unido al Mercado Común Europeo presenta una incógnita, sobre todo para el mercado preferencial del azúcar, aunque habrá arreglos de transición para evitar reajustes abruptos. Este tipo de dudas han llevado varios dirigentes (el propio Demas, el premier de Belize, George Price, entre otros) a pensar en vínculos más cercanos con América Latina, aunque no se precisa la naturaleza de esos vínculos parece estar próximo a formalizarse el ingreso eventual de Colombia al Banco de Desarrollo del Caribe⁶, que preside el ilustre economista Sir Arthur Lewis, lo cual sería sin duda un paso importante en ese sentido.

A pesar de las dificultades inevitables de iniciación, CARIFTA y el Banco del Caribe constituyen una fuente de apoyo para los países de la zona, en especial los más pequeños. Estos últimos se enfrentan a un futuro incierto, pues serían difícilmente viables sus economías en caso de que decidieran independizarse del Reino Unido. La ayuda financiera británica a los países de menor desarrollo relativo promedia alrededor de US\$50 por habitante por año, cifra importantísima que difícilmente podrá ser sustituida por financiamientos de organismos internacionales a través del Banco de Desarrollo del Caribe. Los pequeños territorios se encuentran así en una encrucijada: o mantener su estado colonial, o independizarse pero probablemente con la pérdida de su seguridad financiera, muy necesaria si estos territorios van a dejar el bajo nivel de ingresos en que varios de ellos se encuentran.

Desarrollos recientes en las principales economías.

La economía de **Puerto Rico** no mantuvo en 1971 el elevado ritmo de crecimiento de la década anterior (cuadro X.1). Ello se debió a los desarrollos en la metrópoli, al estancamiento del turismo en el Caribe en general, y a la caída que se manifiesta desde hace varios años en la producción azucarera, la cual declinó en 33% en 1971. Se estima el crecimiento del producto nacional bruto en alrededor de 5.5%, ritmo que no fue suficiente para impedir un alza de la tasa de desempleo de 10.8% a mediados de 1970 a 11.6% en 1971. El comercio exterior de Puerto Rico está dirigido fundamentalmente hacia Estados Unidos, país que absorbió en 1971 el 88% de las exportaciones que totalizaron US\$1.815 millones, y suplió el 77% de importaciones que alcanzaron la cifra de US\$2.859 millones. Las exportaciones representan el 40% del producto nacional bruto. La principal importación del área del Caribe es petróleo venezolano, aunque es posible prever una importación creciente de alimentos, en especial carne y ganado. Las perspectivas de 1972 dependen de la situación en Estados Unidos. Entre los elementos favorables figuran la devaluación del dólar frente al yen y las monedas europeas, medida que favorece a las exportaciones puertorriqueñas; también cabe mencionar el incremento en los programas federales en Puerto Rico, previsto en 18% y que alcanzarán un nivel superior a US\$600 millones.

La **República Dominicana** alcanzó en 1971 un crecimiento real en su producto del orden de 7%, fortaleciendo así la recuperación desde la guerra civil que conmovió el país en 1965. Contribuyeron a ello una producción record de azúcar (1.2 millones de toneladas cortas), un buen año en el resto de la agricultura, y el auge de la industria manufacturera. **Ca-**

⁶ El Banco, con sede en Barbados, ha iniciado sus operaciones, especialmente en Turismo y Agricultura en los países de menor desarrollo relativo. Cuenta un aporte legal de US\$50 millones, del cual el 40% pertenece a Canadá y al Reino Unido.

CUADRO X.1 — ESTADISTICA SIMPLIFICADA DE LAS ANTILLAS Y PAISES DEL CARIBE

	1969		Tasas de crecim. 1960-69			
	Población (miles)	P.N.B. por habitante (US\$)	P.N.B. US\$,mill.	Población %	P.N.B. por habitante %	Exportac. f.o.b. 1970 US\$ mill.
A. Colombia	20.463	290	5.934	3.2	1.5	750
Venezuela	10.035	1.000	10.035	3.5	2.5	2.660
B. Cuba	8.513	280	2.383	2.5	n.d. ¹	n.d.
C. Haití	5.000	80	400	2.0	-1.0	50
República Dominicana	3.951	280	1.106	3.0	0.4	214
Puerto Rico	2.739	1.800 ²	4.930	1.7	6.0	1.815(1971)
Jamaica	1.863	550	1.025	1.5	3.0	340
Trinidad	1.040	890	926	2.5	3.8	240 ³
Martinique	336	690	232	1.8	3.3	n.d.
Guadalupe	324	540	175	1.9	0.3	n.d.
Barbados	254	500	127	1.0	3.2	30
Antillas Holandesas	219	1.260	276	1.5	-1.5	95 ³
Belize	117	530	62	2.9	2.3	19
St. Lucía	111	240	27	2.9	2.9	21*
Grenada	105	230	24	1.7	-0.8	17*
St. Vincent	94	220	21	1.8	0.7	8*
Dominica	75	300	23	2.5	2.2	13*
Antigua	63	340	21	1.5	3.7	20*
Saint Kitts	57	320	18	0.2	3.5	8*
Guyana	727	340	247	2.8	0.7	134
Surinam	381	560	213	3.3	5.4	137
Total C.			9.853			3.161

Fuente: Banco Mundial, *Atlas* (1971); *CARIFTA and the New Caribbean*; Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*, y publicaciones de bancos norteamericanos.

* Estimativo

¹ El *Atlas* muestra un descenso anual promedio de 3.2%

² Estimado precios corrientes 1971.

³ Deduciendo las importaciones de petróleo para reexportación.

be señalar también la inversión para la puesta en marcha de la mina de níquel de la empresa Canadiense Falconbridge; proyecto que ha recibido un préstamo de US\$25 millones del Banco Mundial, empezará a generar exportaciones en 1972. Otro factor favorable será el auge del mercado del azúcar: la República Dominicana ya cuenta con un mercado preferencial de unas 650.000 toneladas cortas en Estados Unidos, y además podrá vender sus excedentes en el mercado mundial a precios que actualmente superan los US

\$0.08 por libra. A pesar del fortalecimiento visible de su economía, la República Dominicana sufre un problema estructural de balanza de pagos: en 1971, a pesar del equilibrio en las finanzas públicas, las importaciones crecieron en más de 20%, lo cual —no obstante los US\$40 millones de ayuda financiera de Estados Unidos— llevó al descenso de las reservas internacionales, las cuales se mantienen negativas desde hace algunos años. A partir de 1965 ha venido haciéndose aparente la sobrevaluación del tipo de cambio.

Después de más de una década de profundo estancamiento, la economía de **Haití** empezó a revivir en los dos últimos años. Las exportaciones, inmovilizadas desde muchos años alrededor de US\$ 35 millones, alcanzaron cerca de US\$50 millones en 1971, gracias en parte al auge de las exportaciones de manufacturas, las cuales llegan en la actualidad a cerca de US\$10 millones anuales. El ambiente para la inversión nacional y extranjera ha mejorado sensiblemente: la construcción está en pleno auge, y dos grandes bancos extranjeros están abriendo sucursales. Los problemas del desarrollo de Haití surgen del primitivismo de la economía y de las incertidumbres acerca del futuro político.

Aparte de algunos préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo y el apoyo del Fondo Monetario Internacional, Haití no recibe aún ayuda financiera alguna del exterior. Es obvio que a la larga es indispensable dicha ayuda, pues no es sostenible la situación de la gran mayoría de los cinco millones de haitianos.

La economía de **Jamaica** no tropieza con problemas financieros. Con el crecimiento de las exportaciones de bauxita y sus subproductos (las dos terceras partes de las exportaciones), los ingresos de exportaciones alcanzaron unos US\$370 millones en 1971; así mismo, el turismo siguió aumentando, a pesar del estancamiento en el resto del Caribe, y generó alrededor de US\$100 millones de ingresos brutos de divisas. Sin embargo, la tasa de aumento del producto fue solo del orden de 4 a 5%, lo que probablemente no fue suficiente para disminuir la alta tasa de desempleo, la cual se estima alrededor de 15%. Jamaica se enfrenta a serios problemas estructurales en su economía: la fuerte dependencia de algunas empresas foráneas, cuyas actividades no son del tipo que genera empleo creciente; los factores sociológicos que impulsan la migración hacia las ciudades, y la polí-

tica de precios que desestimula al campo, por último la reciente decisión de seguir a la libra esterlina en vez del dólar a fines de 1971 —decisión compartida por todos los países de habla inglesa de la zona salvo Guyana— tuvo motivación fundamentalmente política —la de mantener bajo el costo de vida urbana— y no está encaminada a fortalecer el turismo y el sector rural ni a diversificar las exportaciones.

Trinidad y Tobago comparte en su economía varias de las características de Jamaica, a un nivel de ingreso más elevado. La dependencia de la producción y refinación de petróleo —actividades en estancamiento o receso en el último quinquenio— llevó a una disminución creciente de la tasa de expansión económica, la cual fue probablemente nula en 1970. Sin embargo, el descubrimiento en 1970 y 1971 de cuantiosos depósitos de petróleo y gas llevará en los próximos años a una nueva expansión de la economía, aunque es dudoso si con ello se logra disminuir el nivel apreciable de desempleo, que se estima entre 12 y 15% de la fuerza laboral. La producción de crudo, que promedió unos 130.000 barriles diarios en 1970, podría alcanzar unos 170.000 barriles en los próximos dos años y luego seguir aumentando. El gobierno prepara en la actualidad un proyecto de exportación de gas licuado, inversión que costará unos US\$500 millones. Si bien el comercio (diferente del petrolero) de Trinidad con América Latina es limitado, sus exportaciones a CARIFTA —especialmente de manufacturas ya desgravadas— se han duplicado en los últimos tres años y alcanzaron más de US\$50 millones en 1971.

Guyana, a pesar de tener una economía reducida, ha marcado el liderato en el campo de la ideología económica en los países de habla inglesa en los últimos dos años. En julio de 1971, el gobierno

de Forbes Burnham empezó a operar la principal mina de bauxita del país, después de haber llegado a un acuerdo con Aluminium Canadá para una compensación de US\$53.5 millones pagaderos en 20 años. Hasta la fecha, la nueva empresa se ha manejado con éxito. En su plan de "cooperativización" de la economía —meta cuyo progreso se sigue con atención en el resto del Caribe— Burnham ha decretado la virtual estatización del comercio de bienes importados, y el gobierno está en-

trando a los campos de la banca y de la industria con nacionalizaciones parciales y selectivas. A pesar del estancamiento de la inversión privada motivada por las medidas recientes, la economía tiene buenas perspectivas a largo plazo, con el aumento previsible de sus exportaciones de arroz y de un tipo especial de bauxita utilizado para materiales refractarios. El experimento de Guyana puede por consiguiente tener repercusiones en otros países de CARIFTA.

CUADRO X.2 — EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE COLOMBIA A LOS PAISES DEL CARIBE
(US\$ miles)

	Exportaciones		Importaciones		Balanza comercial ¹	
	1970	1971*	1970	1971*	1970	1971*
Antillas Holandesas	2.427.2	2.737.0	124.8	2.844.2	+ 2.302.4	-107.2
Curazao	977.2	804.7	595.1	1.666.4	+382.1	-861.7
Guadalupe y Martinica	3.196.6	3.073.5	12.7	—	+3.188.9	+3.073.5
Haití	209.2	207.1	—	2.4	+209.2	+204.7
Islas Británicas Occidentales	703.9	611.1	110.1	81.5	+593.8	+529.6
Jamaica	493.3	703.0	861.7	597.9	-368.4	+105.1
Puerto Rico	5.334.6	3.939.6	975.1	1.846.1	+4.359.5	+2.093.5
República Dominicana	1.601.5	2.160.7	340.0	173.7	+1.261.5	+1.987.0
Trinidad y Tobago	863.6	919.0	687.5	333.6	+176.1	+585.4
Panamá	4.876.1	6.660.1	6.517.6	7.552.5	-1.641.5	-892.4
Zona del Canal	99.0	4.2	28.6	27.5	+70.4	-23.3
Guyana	212.4	202.5	—	—	+212.4	+202.5
Total	20.994.6	22.022.5	10.253.2	15.507.9	+ 10.741.4	+ 6.514.6

Fuente: INCOMEX

* Acumulado hasta noviembre.